

A los Anarquistas de la Argentina

Yo, en "LA PROTESTA"

Dije el domingo en la tribuna de la «Casa Suiza», que desde aquí insistiría sobre la necesidad que los anarquistas se vuelvan contra sus pasos, hechos, y tachen de sólo un rasgo, pronto, enseguida, los votos dados para la eliminación de la finalidad comunista-anárquica en el IX Congreso de la F. O. R. A. — Voy a apuntalar mis dichos, a acufiarlos a plumadas, a hacer servir estas letras para llamar a su puesto, a nuestro puesto, a los que de él han saltado y van ahora cuesta abajo, medidos por la corriente de yo no sé qué apremiantes negativas, qué incontinentes deseos de borrarse un adjetivo que es, precisamente, la moral, el sentido, la razón de ser nuestra entre los trabajadores.

Pero antes, en este artículo, hablaré de «La Protesta» y de mí, en su redacción otra vez, en esta hora de responsabilidades. Este diario, igual que la F. O. R. A., es una idea anarquista. Está aquí sostenido por nosotros, alzado a puños de audacia por todos los que pensamos que hay que conquistar la calle, gaar-le tierra al Estado, irse filtrando en el pueblo. Es una obra afirmativa, que vive, vale y perdura por lo que grita ¡no! o ¡sí! — Por lo que de diario copa, juega y contradice la acción de la tiranía: ¡no! — por lo que de diario se alza y brilla orientadora en la mar del desconcierto.

ACTUALIDAD

El centenario

Los festejos del próximo centenario costarán al pueblo de esta república SIETE MILLONES DE PESOS. Será una fiesta de ricos, una conmemoración de la tiranía, algo así como es un arco de triunfo para los vencedores de la vida... Si grande es nuestra miseria, no neguemos que también es grande la opulencia del Estado. Hay compensaciones, pues. Y hay más que todo, un pensamiento a sacar, como una astilla de un palo y clavazón en la frente, los infelices. Es este:

La situación de nosotros no va con ellos. Nuestro mundo está en la sombra, y a él no llegarán las luces ni las miradas de los que se divierten aquellos días. Continuaremos a obscuras, como hasta aquí; peor que ahora. Lo que demos, de hoy a entonces, como calor, como llama de la vida, será para realce, boato y pendoleo de los patriotas, las delegaciones, y los periodistas... Fuertes somos, como bueyes. Y laboriosos, como asnos, hermanitos. En la miseria en que estamos, con la mayoría de nosotros desocupados y hambrientos, producimos millonadas todavía, trojes de oro. Para ellos, los patriotas argentinos. Para nosotros producimos penas negras, sudores acres, desesperaciones rojas. Es algo. Pero algo más es la idea que sale, como un astilla de un palo, vibradora, buscando el ojo de un hacha para encabarse...

Por la idea

Cuando Marx dijo aquella tan comentada frase: «trabajadores de todos los países, uníos», no quiso significar que lo que debía de hacerse era la unión por la unión, sino la unión por una idea de justicia distributiva. De modo que la solidaridad, empezada por como la practizó Carlos Marx, debe entenderse: solidaridad con la idea.

Los anarquistas, nosotros, no nos creemos obligados a una solidaridad tan absoluta con el presente, sindical u obrero, porque nuestra solidaridad es ante todo con el futuro. Por eso defendemos nuestras finalidades, por eso queremos la Federación, nuestra, integral: porque si como organismo de lucha obrera tiene por objeto el sindicalismo, como sindicalismo no se cierra en la organización mena y pura, ¡al contrario, amigos! Se abre a lo abarcador de un ideal social: el comunismo anarquista!

PENSAMIENTO

Es evidente que las leyes escritas no se parecen, ni por el forro, a las leyes naturales. ¡Valiente injusticia la de esos pergaminos viejos que cualquier revolución quema en la plaza pública, aventando las cenizas para siempre! Una ley que necesita del gendarme usurpa el nombre de ley. No es tal ley: es una mentira odiosa.—R. Barrett.

Don Ruperto y Foop.

Al salir del subte, me hallé frente a frente con don Ruperto. Este don Ruperto, retación, de cariculas móviles, hoci-co-puntado y retorceda cola, es un can de la buena escuela. Amable, sonriente, no detiene a nadie sin pedirle mil disculpas, poniendo cara de avergonzado, como si tuviese conciencia de que hace mal. Le gusta murmurar de sus superiores, como a Foop en los tiempos del Manchado, en aquellos buenos tiempos en que se adelantaba a Canteno para avisar a algunos compañeros de confianza, que la brigada se hallaba desplegada en guerrillas a las órdenes del negro para dar una batida; en que indicaba el modo de poder probar que Fulano y Mengano eran confidentes; en aquellos en fin, en que estorbaba el éxito de los planes de su jefe inmediato, e inquiría los latrocinios de éste, para poder resamplazarse en el mando, como al fin lo logró.

La verdad sea dicha con toda franqueza; al ver a don Ruperto me imuté. Te caíste, musité. El can, se aperchibó de mi impresión y con suavidad me dijo: no tenga recelo; hace tiempo que no pertenezco a Investigaciones.

Le miré con duda en el ánimo y en los ojos. De estos canes, no hay que fiarse nunca, ni cuando mueren plácidos, con las cola fregando una amistad que es simplemente alegría por la proximidad de la presa.

Hizo como si no notase mi recelo y agregó: Ahora caigo. ¿Usted se firma Epsilon?

—Es verdad.

—Pues buen chasco se ha llevado Foopipián. El creía que Epsilon era... aquí el nombre de un compañero — y para cerciorarse de si había venido o no de Montevideo telegrafió pidiendo informes. Como le contestaron que X estaba en la capital uruguaya, suspendió la vigilancia en «La Protesta», recobrando la tranquilidad perdida.

—Es muy inteligente Foop.

—¡Ya lo creo! ¿Y sabe lo que dice de sus escritos de estos últimos días? Que no son anarquistas. Que anárquicamente, solo se puede ir contra las instituciones y no contra los hombres que las encarnan.

—Es muy ilustrado Foop.

—¡Ya lo creo! Como que le han explicado las ideas Andrés García, Belvise y otros ex-anarquistas intelectuales. Lo que no conoce mucho son las teorías al través de los libros.

—Es muy atinado ese modo de ilustrarse que tiene Foop. Así no le tacharán de libresco.

—¡Ya lo creo! Conoce las ideas en los hombres y no le tiene miedo a ninguno.

—Es muy valiente Foop.

—¡Ya lo creo! Dice que si no fuera comisario, sostendría una controversia, aunque fuese con Sebastián Faure.

—Es un gran conversador Foop.

—¡Ya lo creo! Se sabe de memoria

las declaraciones que figurar en todos los pronunciamientos desde el número cien al tres mil siete.

—Es una gran memoria la de Foop.

—¡Ya!...

—Bueno, don Ruperto. Le dejo, cuando algo apurado. Me parece que ya le he dado bastantes datos para que se apunte un amarruco.

—Pero si no estoy allí ya...

—Y todo lo que ha contado?

—Hombre... Siempre tiene una ocasión de tomar café con alguno de los antiguos empleados y natural es que se charle de lo que pasa. Eso es todo.

—¡Ya lo creo! Razon de más para el amarruco. Usted puede demostrarle que sabe más que ellos, puesto que sabe de quien es Epsilon.

Y dicho esto volvió a penetrar en el subte, dejando a don Ruperto con la palabra en la boca. En la primera estación saltó del tranvía y tomó un taxi que me condujera al sitio que tenía proyectado antes de tropezar tan inopinadamente con el típico personaje de la policía foppianesca.

En el camino, mientras se desizaba humeante el auto, fui pensando en la conversación mantenida. Me explicaba perfectamente la crítica de Foop. Es muy cómodo que teorizamos siempre, sin personalizar jamás. Atacar a Udabe, por que dan desde una biga de las sentencias de los jueces, de las leyes del país, de porta a quien le parece, no puede ser grato a sus ojos de superior policía. Decir que en su condición de extranjero—de patriota de otro país—nada le importa el buen nombre argentino, haciendo de los tribunales, los jueces, las sentencias, las leyes, mangas y capirotes, es natural que no le agrade.

Y Foop, aunque piense lo mismo y se alegre de que le carguen la romana a Udabe, cuya salida de la policía podría ser motivo de un ascenso, de uno de esos ascensos que él ambiciona y para cuya consecución no suela reparar en intrigas y zancadillas — que lo diga el Manchado sino — finge disgustos, en tanto que habilidoso y arteramente achaca estos escritos a otro compañero, que aun reside en la Banda Oriental, evitándose así tener que averiguar quien es, y dar a Udabe la satisfacción correspondiente de que se aplique la ley social al que suscribe.

Daré gusto a Foop. Procuraré no tropezar más con don Ruperto. Dejaré tranquilos por un tiempo a Udabe y al mismo Foop. Y doctoralmente hablaré desde estas columnas contra la institución policial, que al dar poder a los Udabe y los Foop, facilita a tropelios como el de Spalla y otros pobres aún de los que aun conservan huella y recuerdo, la Avenida de Mayo.

Basta Epsilon. La ley social podría cobrarse en Villaruel, como en Antill y Barrera. Prudencia, que la audacia sin fuerza no da el triunfo.

Epsilon.

DE NUESTRA REDACCION en la CARCEL

Contra el Congreso de la Federación

¡TODOS A LA LUCHA!

Pues bien... Hasta aquí ha llegado el dejarse ir, favoreciendo a la corriente, haciendo obra ambientalista, tratando de conformar a unos y a otros, de no disgustar a ninguno, y borrar discretamente lo que podía ser piedra de escándalo para dispersar al rebato; hasta aquí ha llegado el ceder y el conceder el borrar frontispicios, arrear pabellón, el limar y quitar relieves, el redondear guijarros, para que el que nos desalaba y no se aventuraba se atreviera y viniera, tuviera en vez de un piso de guijarros, —el duro piso que se esperaba—, un piso blando, un piso de colchón de plumas donde asentar sin hacerse daño el talón desnudo; —un piso cubierto por un colchón de plumas, formado por nuestras ideas, hechas lamilla, hechas lamilla valentita y suave, buen abrigo para el invierno...; hasta aquí ha llegado el ser dulces, y no acres ni amargos, el ser de azúcar, el no aprobar ni desaprobar nada, el hablar bajo y sabio, el sonreír a todos, el cumplimentar a todos, el estar, en fin, con nuestras ideas desapuntadas, y apuntadas en cambio a las ideas y a la consecuencia con las ideas de los otros... Hasta aquí ha llegado y creemos que se ha ido lejos. Creemos que nunca hemos tenido un anarquismo de tan poco relieve, tan mesurado, tan discreto, tan gentil, tan poco agresivo, que hace con los demás tan buenas migas; un anarquismo rebajado para no molestar a los que no lo pueden pasar; un anarquismo de salón, aristocrático, calzado, enguantado, domesticado, un anarquismo que no muere, que se ha tapado los dientes con algodón, al que un niño le mete el dedo en la boca y el sindicalismo le tira impune de la cola, y un anarquismo que se despaga, pues todo ha sido pagado con goma; un anarquismo de carlón que se abre y muestra sus hojas como una boca desdentada... Hemos aquí que se ha llegado a ser bastante masado, amate y es bastante de ahora, ahora; ¡volver grupos, volver grupos, compañeros! Contamos rápidamente los que quedamos, y volver grupos... Si, queda uno solo, ese es bastante porque es un anarquista. Debemos cerrar, cerrar totalmente nuestros oídos a las teorías de ambientación. Que el que quiera ser ambientalista sea ambientalista, nosotros somos anarquistas...

Hasta aquí se ha llegado, siguiendo el camino que habíamos aquí se ha ido. La voz de no bajar más, de volver y remontar la corriente, apartando todos los obstáculos, hendiendo todos los obstáculos. Sepan los que quieren el comunismo para la Federación que van a ser apoyados; sepan todos que estaremos en batalla y que los que no están con nosotros, que tarán contra nosotros, que nos los desprendremos aunque nos duela. ¡Somos anarquistas! No puede ser admitido en estas columnas que se

diga que es lo mismo comunismo que nada... ¡Nada son los que no son nada, como el delegado de la Federación de Rosario y el de la de Santa Fe! Podrán éstos haber excusado de prometer su anarquismo cuando lo sacaban de la Federación. No son anarquistas, son nada, puesto que votaron por nada... ¡Promesas de ellos, no pueden creerse, ¡promesas de los que se hacen nada! — ¡pues están de antemano desmentidas. En ellas no se apoyó una Federación como la que aquí, que se apoyó en el comunismo... En ellas se apoyan los transfugas.

¡No, no! El verdadero, el buen criterio, dice que vale más socialismo que nada, republicano que nada, catolicismo que nada; que sólo el que no es nada, hace de la nada su fin y su principio. ¡Construamos al Congreso de la Federación por su resolución; acompañemos a los conductores, carpinteros y sociedades que se han retirado; censuramos sobre todo a la Federación de Rosario que no se acuerda ya de Panizza y por su delegado que ha tenido la principal actuación en sancionar este absurdo. ¡Censurar es, en nosotros, empezar la batalla...! ¡Por la antigua Federación Integral! ¡Contra el acuerdo de los que poquísimo en ella han luchado! Por la palabra suave, blanca, luminosa de Panizza: contra Casas: ¡a la lucha! ¡a la lucha!...

T. Antill.

Por el Comunismo Anárquico

Las sociedades

A las sociedades adheridas a la Federación O. R. A.

La sociedad Conductores de Carros, llama a las locomociones de las sociedades que están de acuerdo, con los acuerdos del 5.º Congreso, los cuales fueron anulados en el 9.º Congreso, a una reunión que tendrá lugar en jueves 8 del corriente a las 8 p. m., en el local Australia 1837 para tratar algo sobre lo anulado. Al mismo tiempo se los recomienda llamaren a los gremios a asamblea para darles cuenta de los acuerdos tomados en dicha reunión.

La Comisión.

Panaderos (Sección Belgrano)

La sociedad Obreros Panaderos, Sección Belgrano, acordó en asamblea del día 4 del corriente, remitir las siguientes resoluciones tomadas en dicha asamblea, al Congreso que está celebrando la F. O. R. A.

Considerando que el 9.º Congreso de la F. O. R. A., no representa las aspiraciones de los gremios organizados, que el móvil que lo guía es destruir sin crear nada, el gremio de panaderos piensa que esto no es sensato ni cuerdo, pero si obra de transfugas o de locos.

En vista de la mala fe de la mayoría de los delegados, al no tomar en cuenta la resolución de este gremio acordada en asamblea del 4 de febrero del pasado, referente a la celebración del IX Congreso, y que fué leída en sesión del 3 del corriente a las 3 p. m. por el delegado de los Pintores Unidos, a pedido de la comisión de la Sociedad de Panaderos; vista la contradicción entre los miembros del Consejo Federal por querer eludir todas las responsabilidades y viendo la violación verificada por los congresales que no tomaron en cuenta los sacrificios que hizo este gremio para sacar triunfante los medios de lucha que sustentaba la F. O. R. A., hasta la fecha, lanzando este gremio la declaración de huelga solidaria con anticipación, arrastrando así a los gremios timorados y a la clase trabajadora en general.

- 1.º Desconoce el IX Congreso de la F. O. R. A., y sus resoluciones.
- 2.º Rompe toda relación con el Consejo Federal por ser un organismo amorfo, producto de la ceguera de los delegados de la mayoría.
- 3.º Mantiene intacto el pacto de solidaridad sin reformas y sin lajunos políticos.
- 4.º Reafirma los acuerdos del V Congreso de la F. O. R. A.
- 5.º Da un voto de aprobación para

LA PROTESTA

DIARIO ANARQUISTA

Oficinas: California 1235

U. T. 317, Barracas

LA PROTESTA en la calle, de mayor formato, ampliada, crecida bajo la crisis: es una afirmación del pueblo, un grito de triunfo, un gesto de libertad. ¡Viva la Anarquía, muchachos!

LA PROTESTA ha sido incendiada por la policía dos veces; asaltada doscientas veces, lo menos; perseguida y odiada de los burgueses desde que vive. ¡Pero aún vive, compañeros! Es como tú y como yo: un Hombre libre peleando á la tiranía. Ponte á su lado, como aquel y como el otro y seremos muchos Hombres!

Contra todos los gobiernos, LA PROTESTA. ¡El es el diario del pueblo porque es el diario de los oprimidos. Defenderlo es defenderse. Apoyarlo es afirmarse.

¡VIVA "LA PROTESTA", AMIGOS!

Precio 5 ctvs.

Suscripción mensual \$ 1.50

Wladimiro Korolenko (21)

El músico ciego

11

Un año pasó en estas condiciones. La continua tristeza de Pedro tenía momentos de intensa nerviosidad y simultáneamente la impresionabilidad de los sentidos libres se afinaba cada vez más.

El oído sobre todo había adquirido un desarrollo increíble. El joven había logrado concebir la luz con el auxilio de las percepciones recogidas por así decirlo, de todos los puntos del organismo, y esto sucedía especialmente de noche; podía distinguir las noches oscuras de aquellas en que brillaba la luna, y en el curso de estas últimas se estaba largos ratos en el jardín, mientras tanto descansaba, entregado a sus sueños a la luz blanquecina del astro. Y como los heliotropos miran al sol de medio día, así su vista seguía al sol de media noche vagando por el cielo. Y en sus pupilas inmóviles se reflejaban fielmente los rayos de lo que parecía una lámpara sepulcral encendida en el corazón de una esfera de hielo.

Y cuando se alejaba, a medida que descendía hacia la tierra, para ascenderse suavemente tras del horizonte recubierto de un velo rosáceo, la fisonomía del ciego denotaba una expresión de gran calma.

No hubiera sabido decir que pensaba en aquellas largas noches. Todo el que experimenta en cierta medida los gozos y los sufrimientos de un sistema consciente, ha atravesado una crisis de ánimo más o menos corta. Deteniéndose por un momento en el dintel de la vida

integral, el hombre se esfuerza en determinar su puesto en la Naturaleza, su razón de ser, sus relaciones con el mundo, el punto débil de su individualidad, y feliz de aquel que en semejante momento no siente demasiado violento el empuje de nuevas fuerzas con las cuales está a punto de empeñar la lucha.

Para Pedro este proceso psicológico se complicaba todavía. A la pregunta universal: — ¿Por qué vivir? — Debía agregar esta otra — ¿Por qué se da vida a un ciego?

Y a la amargura desoladora de este pensamiento se mezclaba además una necesidad física, insaciable e insaciable, una aspiración tormentosa, hacia la cual converjían todas las vibraciones de su ser; ver!

Y al ver que el ciego se aislaba cada día más, preguntábase Evelina si convenía dejarlo absorberse en aquel sueño concentrado o sino sería mejor probar de distraerlo.

—¿Tú crees que yo te amo? — le preguntó bruscamente el ciego un día.

—Yo no lo creo, querido; lo sé.

—El caso es que yo realmente no se nada. En otros tiempos estaba absolutamente seguro de adorarte, más que todo el mundo, pero hoy no siento en mí esa firme convicción. Déjame a mí mismo, escucha a los demás que te llaman a la existencia verdadera, y sálvate mientras estás a tiempo.

—¿Por qué me atormentas de ese modo? — le respondió la joven con lágrimas en los ojos.

—¿Yo atormentarte? — y su rostro expresaba un egoísmo feroz y al propio tiempo un indomable dolor. — ¡Ah! si yo te atormento, y será así para toda la vida. Yo no puedo no atormentarte. Tú deberías saberlo. Déjame todos, porque un cambio del amor no podré dar

más que sufrimientos. Yo quiero ver, quiero la luz y mi deseo no podrá realizarse, y yo no sabré curarme nunca. Si me fuese permitido una sola vez en la vida ver, ver aunque no fuera más que un sueño, el cielo, la tierra, el sol y luego olvidarlo todo. Ver a mi madre, mi padre, a tí y al tío Máximo y sería feliz y entonces ya no atormentaría a nadie.

Y volvía a aquella idea con una obstinación singular.

Cuando estaba solo palpaba minuciosamente las cosas que tenía a su alrededor. Así había conseguido distinguir los colores tocándolos, gracias a su extrema nerviosidad. Pero esta distinción no parecía más que como una diferencia en las relaciones respectivas, y naturalmente la cosa en sí le desaparecía siempre.

El día para él se diferenciaba de la noche por el hecho de que la acción de los rayos luminosos caldeaban su cerebro por caminos inconscientes, exasperando en grado extremo aquella sed inextinguible que lo devoraba.

III

Un día entrando en la sala el tío Máximo se encontró a los dos jóvenes: Evelina parecía turbada. La fisonomía del ciego expresaba pésimo humor. El desgraciado se hallaba evidentemente en camino de uno de aquellas crisis con las cuales parecía buscar todos los pretextos para atormentarse a sí mismo y atormentar a los demás.

Sufrir y hacer sufrir, había, por lo demás, venido a ser para él casi inaplicable.

—Pedro me preguntaba — dijo la joven al grribaldino — que es una campana roja; y yo no puedo explicárselo.

—¿La campana roja; que demonio debe ser?

—Nada grave — respondió el ciego. — Pero hasta los sonidos tienen un color. ¿Por qué no son completamente accesibles para mí?

—¿Qué tontería! — gritó el viejo. — Sabes que esos son más sensibles a tí que a todos nosotros.

—¿Entonces, qué es lo que significa semejante expresión?

—Es un sencillo parangón. El sonido y la voz se resumen en el ambiente y, por consiguiente, tienen cualidades que les son comunes.

—¿Qué cualidades? — preguntó el ciego vivamente. — La campana roja, ¿cómo es en realidad?

El tío Máximo turbóse de momento y respondió luego:

—Espera; lo oírás pronto tú mismo; la has oído en la ciudad, en las grandes festividades; pero en el campo no se usa.

—¿He comprendido!

Y precipitadamente dirigióse hacia el piano a tocar algunos acordes que imitaban el sonido de las campanas en los días solemnes.

Era éste un acorde elevadísimo que formaba el bajo y más próximo todavía del alto al del registro agudo, eran notas cristalinias que saltaban más ligadas y sonoras. Y todo esto daba cuenta a la perfección del rumor de las campanas de todas las iglesias de una ciudad.

—Perfecto — exclamó el viejo — y nosotros con los ojos abiertos no podremos formarnos una idea más exacta de esos sonidos. Ahora figúrate esto, que cuando yo miro una superficie ésta produce en mis ojos la misma expresión de turbamiento, la misma ondulación; parece que el rojo vibre fútilmente; mientras persiste la base oscura de este color, parece que surja con tonos más agudos que acaban por abrazarme los ojos como una lluvia de chispas.

—Es verdad — dijo vivamente Evelina — si es verdad. Eso es lo que yo experimento. No soy capaz, por ejemplo de mirar por mucho rato una tela roja.

—Precisamente como otros no pueden tolerar el campaneo en fiestas. Mi parangón es bastante justo, pero me acude a la mente otro. Existe una campana de color rojo muy viva; este color es mucho más profundo que el del rojo común y los fulgores que emanan de él son menos fatigantes. Cuando una campana ha sido arreglada, se adapta mejor al sonido. En el rumor que produce, las asperezas que atormentan el oído se han suavizado y su tintineo resulta más tolerable. Se puede obtener el mismo resultado con notas convenientemente adaptadas.

Los dedos del ciego buscaban en el piano.

—No, esto es más bien rojo. El instrumento lanzó finalmente un sonido progresivamente más mesurado. Las notas tomadas primeramente altísimas resultaban más parlantes y más líquidas. Era la campana de la tróika que se alejaba en el polvo de la carretera hacia el horizonte de la noche, dulcemente, regularmente, siempre más bajo, hasta que las notas supremas se perdían en la estepa.

—Al fin, has apertido pronto la diferencia. Hace tiempo, cuando eras muy pequeño, tu madre intentaba ya hacerte comprender de este modo los colores por medio de los sonidos.

—Me acuerdo. ¿Por qué le prohibistes, pues, continuar?

—No, la tentativa en aquella edad podía hasta perjudicarte. Por lo demás, tengo la convicción de que en el fondo de toda alma humana, las sensaciones de los colores y las de los sonidos se unifican.

(Continuará)